

objetos, cosas, asuntos, obligaciones, personas, circunstancias y problemas que están en la memoria. A continuación, la mente trata de inmediato de desviarse del punto en el que queremos enfocarla y, como resultado, nos distraemos. Por lo tanto, los pensamientos inútiles y repetitivos son un obstáculo para la adquisición de la verdad. Y este obstáculo es precisamente el que caracteriza nuestro estilo de vida actual.

Estudiante:

¿Puedes mencionar algunas de las relaciones que el sol guarda con nosotros y la naturaleza desde el punto de vista del ocultismo?

Sabio:

Hay muchas, y todas son importantes. Pero me gustaría destacar primero las mayores y más amplias. El sol es el centro de nuestro sistema solar. Las energías vitales de este sistema provienen del sol, que es un foco o reflector del punto en el espacio donde se halla el centro real. Y, a través de dicho foco, no solo viene la mera vida, sino también muchas más cosas, espirituales en esencia. Por lo tanto, el sol no solo debería ser visto con la mirada, sino que también debería pensarse en él con la mente. El sol es al mundo lo que el yo superior es al hombre. Es el centro del alma del mundo con sus seis compañeros, al igual que el yo superior es el centro de los seis principios del hombre. Así pues, el sol proporciona a esos seis principios del hombre muchas esencias y poderes espirituales. Por esta razón, el hombre debería pensar en el sol y no limitarse a contemplarlo. La acción material del sol (su luz, calor y gravedad) seguirá su mismo rumbo, pero el hombre, como agente libre, debe pensar en el sol para obtener los beneficios que solo pueden obtenerse a partir de su acción voluntaria en el plano del pensamiento.

Estudiante:

¿Podrías mencionar alguno de esos beneficios, aunque sea pequeño?

Sabio:

Bueno, al tomar el sol buscamos calor y posibles efectos químicos. Pero si, al mismo tiempo, pensamos en el sol y su posible naturaleza esencial, extraemos de él una parte de su energía que, de lo contrario, quedaría intacta. Esto también puede hacerse en un día nublado, cuando las nubes tapan el cielo, y obtener parte de los beneficios. Los místicos naturales, tanto los eruditos como los ignorantes, han descubierto esto por sí mismos en varias ocasiones, y a menudo han adoptado esta práctica. Pero, como puedes ver, depende de la mente.

Estudiante:

¿Hace algo la mente cuando alberga un pensamiento y busca más conocimiento?

Sabio:

Sí. Del cerebro sale disparado un hilo, o un dedo, o una corriente larga a gran velocidad en busca del conocimiento. Avanza en todas direcciones y toca todas las mentes que puede alcanzar con el fin de recibir la información si es posible, lo cual ocurre, por así decirlo, telepáticamente. En el plano del conocimiento verdadero de la filosofía no hay patentes ni

derechos de autor. Los derechos de la vida personal son plenamente respetados, excepto por los magos negros potenciales a quienes les gustaría adueñarse de la propiedad ajena. Pero la verdad general pertenece a todos, y cuando el mensajero invisible de una mente llega y toca la mente de otro, esta otra mente le proporciona la verdad que pueda poseer acerca de temas generales. El dedo o cable de la mente vuela de una mente a otra hasta que obtiene de ella el pensamiento o la semilla de pensamiento y lo hace suyo. Sin embargo, nuestro sistema competitivo moderno y nuestro deseo egoísta de ganancias y fama construyen constantemente, en perjuicio de todos, una muralla alrededor de la mente de las personas.

Estudiante:

¿Lo que quieres decir es que la acción que describes es natural, normal y universal, o que solo la efectúan quienes saben cómo hacerlo y son conscientes de ella?

Sabio:

Es universal e independiente de si la persona es consciente o no de lo que ocurre. Son pocos los que pueden percibirla por sí mismos, pero eso no cambia nada. La acción se efectúa siempre. Cuando te sientas para pensar intensamente en un asunto filosófico o ético, por ejemplo, tu mente sale volando a tocar otras mentes, y de estas obtienes una variedad de pensamientos. Si no estás bien equilibrado y psíquicamente purificado, a menudo obtendrás pensamientos incorrectos. Tal es tu karma y el karma de la raza. Pero, si eres sincero y tratas de basarte en una filosofía correcta, tu mente rechazará las ideas equivocadas de forma natural. Puedes ver ahora cómo se crean y se mantienen los sistemas de pensamiento, aun cuando estos son absurdos, incorrectos o perniciosos.

Estudiante:

¿Qué actitud mental y aspiración son las mejores salvaguardas para que la mente, en sus búsquedas, rechace los errores y no los deje entrar en el cerebro?

Sabio:

El inegoísmo; el altruismo en teoría y práctica; el deseo de llevar a cabo la voluntad del yo superior, que es el “Padre que está en los cielos”; la devoción a la raza humana. Además de estas, la disciplina, el pensamiento correcto y la buena educación.

Estudiante:

Entonces, ¿el hombre sin educación se halla en una peor condición?

Sabio:

No necesariamente. Los que son muy eruditos están tan inmersos en un sistema que rechazan casi todos los pensamientos que no concuerden con sus ideas preconcebidas. El ignorante sincero es, a menudo, capaz de alcanzar la verdad, pero incapaz de expresarla. Gran parte de las masas ignorantes tienen en su mente las verdades generales de la naturaleza, pero están limitadas en cuanto a su expresión. Y muchos de los mejores descubrimientos de los científicos han sido obtenidos de este modo telepático subconsciente. De hecho, frecuentemente tales descubrimientos llegan al cerebro del erudito desde alguna persona desconocida y mal llamada ignorante y, después, el científico descubridor se vuelve famoso gracias a su capacidad de expresar y dar a conocer esas ideas.

Estudiante:

¿Tiene esto algo que ver con el trabajo de los Adeptos de todas las buenas Logias?

Sabio:

Sí. Los Adeptos poseen todas las verdades que podrían desearse, pero, al mismo tiempo, son capaces de protegerlas de las mentes buscadoras de quienes todavía no están preparados para usarlas adecuadamente. Sin embargo, los Adeptos encuentran a menudo un científico preparado en el momento oportuno y, después, tocan su mente con una imagen de lo que busca. Tiene entonces un “destello” de pensamiento en la línea de sus deliberaciones, como muchos científicos han admitido. Comparte la idea con el mundo y se vuelve famoso, y el mundo más sabio. Los Adeptos hacen esto constantemente, pero, de vez en cuando, divulgan una mayor cantidad de verdades de la naturaleza, como lo han hecho a través de los escritos de H.P.B. [1] Al principio, esta idea no es generalmente aceptada, porque admitir haberse beneficiado de los escritos de otro no favorece la adquisición de ganancias y fama. Pero, como tales escritos tienen un propósito y habrán de ser utilizados en un siglo posterior, cumplirán su función a su debido tiempo.

Estudiante:

¿Qué hay de los Adeptos que saben lo que ocurre en el mundo del pensamiento, en Occidente, por ejemplo?

Sabio:

Solo tienen que conectar de manera consciente y voluntaria sus mentes con las de los pensadores dominantes de la época para descubrir de inmediato los pensamientos que han sido o están siendo producidos, y analizarlos. Hacen esto constantemente y, también constantemente, estimulan elaboraciones o cambios adicionales lanzando la sugestión en el plano mental para que las mentes buscadoras y receptivas puedan usarla.

NOTA:

[1] En este punto William Judge, el editor del artículo, elige referirse a “HPB” en tercera persona. En realidad, *esta es una transcripción de las respuestas de HPB a sus preguntas*. Véase la nota editorial al comienzo del texto. (CCA)

000

El artículo “**Disciplina Mental**” es una traducción del inglés y la tarea ha sido hecha por Alex Rambla Beltrán. Texto original: “[Mental Discipline](#)”.

000

Lee más:

- * [“Figanière, Un Contemporáneo de Blavatsky”](#).
- * [“El Yoga del Trabajo Editorial”](#).
- * [“El Significado de la Estrella de Navidad”](#).

000

En todas partes, se está dando el calificativo de “teosófico” a muchas cosas que no son teosóficas, a cosas que son la antítesis de las enseñanzas y los objetivos del movimiento teosófico.

Esto no puede ser evitado, porque no hay derechos de autor en el mundo de las ideas, y tal exclusividad, aun si fuera posible, sería contraria al espíritu de la religión de la sabiduría. La teosofía es para todos: para el malvado tanto como para el bueno; para el idiota tanto como para el sabio. De hecho, son los malintencionados, los egoístas, los vulgares quienes necesitan más que nadie la corrección y la guía que solo la teosofía puede dar, tanto en esta como en cualquier otra época.

Ciertamente, todo hombre atento debe admitir que las varias escuelas de filosofía, las muchas castas y sectas religiosas de Oriente (de la India en particular) han estado durante muchos siglos poniendo en boca de los Grandes Maestros de la antigüedad ideas y prácticas totalmente ajenas al espíritu básico de las grandes escrituras; han estado citando sus palabras y usando sus grandes nombres con fines totalmente ajenos al objetivo único de todos los grandes Maestros y todas las grandes enseñanzas. En el mundo occidental, en todas partes se ve la misma utilización indebida y el mismo abuso de Cristo y sus enseñanzas. No pretendemos sugerir que esta degradación global y antigua de lo espiritual para fines utilitaristas, sectarios y personales es deliberada. Más bien, proviene de la ignorancia e incompreensión del propósito de la vida por parte de los propios devotos, más ciegos que aquellos a quienes asumen liderar.

Antes de enseñar es necesario aprender y, muy a menudo, los que están más ansiosos de enseñar son los más reacios a aprender. Toda la dificultad radica en la tendencia *común* a sacar conclusiones de premisas insuficientes y a presentarse como sabio antes de haberse liberado del más estupefaciente de todos los anestésicos psíquicos: la *ignorancia*. [2]

La humanidad ha sido siempre lo que un escritor perspicaz ha denominado “incurablemente religiosa”, pero la humanidad todavía no ha sido nunca espiritual. Universalmente, el instinto religioso de todos los hombres los ha llevado a juzgar lo divino desde el punto de vista humano y, como consecuencia, tenemos una larga serie de dioses personales y una larga sucesión de agentes personales de estos dioses, hombres que asumen ser el vínculo entre su dios y sus adoradores.

De este modo, el orden divino de la naturaleza se convierte en una caricatura grotesca del gobierno humano, con sus recompensas para los obedientes, sus castigos para quienes se rebelan contra el “orden establecido”, su muy larga lista de autoridades, desde la más grande hasta la más pequeña, sus masas que rinden homenaje a estos intereses establecidos... todo en nombre de lo más elevado y sagrado que los hombres puedan concebir. ¿Acaso no estaba H. P. Blavatsky en lo cierto al llamar a todo esto un *anestésico psíquico*, ignorancia por parte tanto de los gobernadores como de los gobernados?

Solo cuando un hombre conoce por sí mismo por qué está en el mundo es realmente capaz de estudiar teosofía u ocultismo verdadero. Son pocos los que están realmente preparados para admitir que su lugar y condición, sea como gobernadores o como gobernados, son, en un sentido espiritual, la cosecha de lo que han sembrado. Cada uno sabe que su cosecha es en gran parte indeseable, pero procede, precipitada y tozudamente, a sembrar de nuevo a partir de las mismas motivaciones y bases internas que ya han producido tales resultados indeseables.

Cambiamos nuestro método de siembra y cultivo, cambiamos el terreno en el que sembramos, pero volvemos a sembrar las mismas *semillas*: la semilla de las ideas personales, egoístas y humanas de la naturaleza, del ser humano y de la relación entre ambos. Cada uno de nosotros juzga constantemente a todos los demás y está preparado para decirles qué hacer y qué no, y ansioso de interpretar para ellos la ley y el evangelio, sea el de Krishna, el de Buda, Cristo o los Maestros de Sabiduría, o el de la conducta común de la vida diaria, sabiendo al mismo tiempo que somos incapaces de gobernar nuestras motivaciones, nuestras mentes, sentidos y cuerpos. ¿No es todo esto una relación totalmente falsa entre nosotros, una incompreensión total del deber, de los principios fundamentales de toda la evolución?

Las ideas teosóficas prevalecen tanto en el mundo como las nubes en el cielo. Siempre han existido, las haya sembrado un gran Maestro u otro, hayan sido precipitadas en una época u otra. Los humanos no podrían vivir sin ellas; ni siquiera su existencia humana mortal podría continuar sin algunas nociones verdaderas de la ley y el orden, del sembrar y el cosechar. Todos hemos aprendido muchos de los trucos de los “hechizos” y los métodos para usar las fuerzas sutiles, pero aun así materiales, de la naturaleza psíquica y física; ellos constituyen nuestras religiones y ciencias. Sin embargo, ¿nos han hecho estas más felices, más sabios? ¿Nos han acercado a la divinidad que hay en la naturaleza y en nosotros? ¿Nos han dado el autoconocimiento, esa percepción de la divinidad existente en toda la naturaleza que constituye la fraternidad universal, la *fraternidad* que da a los Maestros de Sabiduría compasión e inmortalidad?

La teosofía es la filosofía de la explicación racional de las cosas, no un criadero de ocultistas ni un conjunto de doctrinas religiosas o principios científicos. La teosofía tiene todavía que librar una batalla tan dura como siempre, porque toda la multitud de “fraternidades” que se han formado, trataron de formarse y se están formando en su gran nombre no son más que una farsa y un fracaso, y deben seguir siéndolo mientras los teósofos lleven a cabo su misión desde una base meramente humana y personal.

La función de los teósofos es volverse capaces, mediante el estudio y la aplicación de su filosofía, de reformar su naturaleza y sus principios internos e invisibles. No todos los hombres pueden ser ocultistas, pero todos pueden ser teósofos.

Muchos de los que nunca han oído hablar de la teosofía ni de ninguna asociación nominalmente teosófica son, no obstante y sin saberlo, teósofos en esencia y en lo que respecta a su conducta. Porque la esencia de la teosofía en un sentido práctico es la perfecta armonización de lo divino y lo humano en el hombre, el ajuste de sus cualidades y aspiraciones divinas, y el dominio de estas sobre las pasiones terrestres o animales.

NOTAS:

[1] En cuanto a los criterios para identificar los artículos escritos por J. G. y publicados anónimamente, véase el texto “[Life and Writings of John Garrigues](#)”.

[2] El movimiento teosófico debe ser, por lo tanto, triple. **1)** Debe ser una cadena viva de búsqueda individual y colectiva a lo largo de las líneas y enseñanzas escritas originales (búdicas) establecidas por los Mahatmas y H. P. Blavatsky. Esa búsqueda debe tener como objetivo la construcción de un puente entre las enseñanzas universales y las condiciones kármicas de cualquier punto del espacio y el tiempo. **2)** El movimiento tiene que funcionar como un campo magnético para las pruebas de la vida diaria que esté vinculado a la búsqueda efectuada. **3)** El movimiento debe ser un proceso de compartición fraternal no solo de

información, sino también de experiencia acumulada. Véase el texto “[Learning From Each and Every Event](#)”, de H. P. Blavatsky.

000

El artículo “**La Función de los Teósofos**” es una traducción del inglés y la tarea ha sido hecha por Alex Rambla Beltrán. Texto original: “[The Function of Theosophists](#)”.

000

Lee más:

- * “[¿A Qué Distancia Está H.P. Blavatsky?](#)”.
- * “[La Teosofía de la Civilización Futura](#)”.
- * “[El Libro Tibetano de los Muertos es Ningma](#)”.

000

[Haz Clic para Leer](#)
Los Ovnis y la Teosofía



*** Los Extraterrestres Ya Pueden
Dejar de Lado los Efectos Especiales**

000

**“Ves en el otro lo
que hay en tu corazón”.**

Ningún vicio ilustra mejor este antiguo aforismo que el de la hipocresía. No hay vicio más despreciado que este, pero, aun así, es el más universal. Sin su omnipresencia, la estructura de la civilización se desmoronaría. ¿Estamos exagerando? ¡Que cada uno se imagine las *consecuencias* de pasar un día comportándose exactamente de acuerdo con sus sentimientos!

Ninguna filosofía es más hostil a este vicio universal que la teosofía; sin embargo, ningún ser humano se halla más tentado a ser hipócrita que el teósofo. El carácter de este – es decir, su karma – forma parte del karma racial y nacional. La falsedad consciente e inconsciente en su alma es la de la raza humana. Pero en el estudio y la apreciación de una filosofía elevada y noble yace una trampa sutil: ese estudio estimula una autoestima basada en la capacidad de comprender y apreciar. A menudo, el altruismo es otro nombre para la autoindulgencia espiritual. La meditación sobre filosofía elevada lleva demasiadas veces a olvidarse de que la meditación no es más que... meditación. En tal caso, la planta de la autoestima, creciendo en el barro de la naturaleza humana, se transforma sutilmente en un árbol de hipocresía de proporciones mucho mayores que las normales.

Habiéndonos convertido en teósofos *intelectualmente*, nos complace beber el embriagador vino del desprecio hacia todos aquellos que no eligen ser teósofos, ni siquiera de forma teórica.

Teniendo algún conocimiento del karma, nuestro sentimiento hacia quienes no lo comprenden pasa a ser de desprecio y de un asombro arrogante por la obvia estupidez de la raza humana, en lugar de compasión universal. Es algo muy humano el negarse a pensar en las deficiencias de uno y, con el tiempo, hipnotizarse hasta creer que ellas han sido ya superadas.

Es mucho mejor reconocer los defectos propios, incluso el de la hipocresía, que volverse hipócrita con uno mismo y con el mundo externo. El reconocimiento de un defecto abre, debido al dolor y la relativa humildad que conlleva, una brecha a través de la cual la luz del Espíritu puede incidir sobre la naturaleza inferior.

Los vicios no pueden ser desarraigados mediante un único acto de la voluntad porque, a veces, impregnan cada fibra de la naturaleza. Por otro lado, *todos* los poderes son espirituales, aunque siempre transformadores del yo.

Por tanto, el problema entero es resoluble mediante la distribución y el uso sabios de las fuerzas personales. El poder que se utiliza para fines espirituales y altruistas es poder que no usarán las áreas del yo personal inferior, y viceversa. Si las energías personales se dedican plenamente a fines espirituales, cesarán sus fugas hacia el mundo del yo inferior.

Ciertamente, habrá momentos en los que la naturaleza inferior (a la cual hemos otorgado, debido a nuestra insensatez, una vida vigorosa y maléfica) despertará ante el peligro de morir de hambre y emprenderá una voraz ofensiva. En tales casos, puede que durante un tiempo sea necesaria una cantidad extrema de fuerza de voluntad represiva. Pero, en general, la autorreforma depende del trabajo constructivo en la dirección contraria. Son muchos quienes, tras años o una vida entera de lucha contra el yo inferior, han decidido no concentrarse más en

ese yo, sino olvidarse *completamente del yo* al servir, sin preocuparse por la victoria o la derrota personales. Este es el mejor camino.

000

El artículo “**La Hipocresía y la Sinceridad**” es una traducción del inglés y la tarea ha sido hecha por Alex Rambla Beltrán, con apoyo de nuestro equipo editorial. Texto original: “[Hypocrisy and Sincerity](#)”.

000

Lee más:

* “[La Lección del Sol en Capricornio](#)”.

* “[La Teosofía de la Civilización Futura](#)”.

* “[La Teosofía de los Andes](#)”.

000

[Haz clic para ingresar al grupo](#)
‘Logia Independiente de Teósofos’ en Google Groups
<https://groups.google.com/g/logia-independiente-teo>



**Estudiando el
Arte de Vivir**

Logia Independiente de Teósofos

La Teosofía Clásica en Google Groups

La paradoja parece ser el lenguaje natural del ocultismo. Es más, parece penetrar profundamente en el corazón de las cosas y, por tanto, parece ser inseparable de cualquier intento de expresar en palabras la verdad, la realidad que subyace en las apariencias externas de la vida.

Y la paradoja es tal no solo en lo que respecta a las palabras, sino también en lo que respecta a la acción, a la conducta en la vida. Las paradojas del ocultismo deben ser vividas, no solo expresadas. Aquí yace un gran peligro, pues es muy fácil perderse en la contemplación intelectual del camino y, así, olvidarse de que a este solo se lo puede conocer recorriéndolo.

Una sobrecogedora paradoja se presenta ante el estudiante al inicio mismo, y lo vuelve a hacer, adoptando formas siempre nuevas y extrañas, en cada recodo del camino. Tal estudiante, quizás, ha buscado el camino deseando una guía, una regla de conducta. Aprende que el alfa y el omega, el comienzo y el final de la vida es el inegoísmo, y tiene certeza de la afirmación según la cual la verdad y la realidad del ser le son reveladas a su ávido corazón solo en la profunda inconsciencia del autoolvido.

El estudiante aprende que esta es la ley del ocultismo, a la vez ciencia y arte de vivir, la guía hacia la meta que desea alcanzar. Lleno de entusiasmo, entra con valentía en el montañoso camino. Después, se da cuenta de que sus instructores no incentivan sus apasionados sentimientos, su anhelo por lo Infinito, en el plano externo de su vida y consciencia. Si no apagan su entusiasmo, al menos le ponen como primera e indispensable tarea conquistar y controlar su cuerpo. El estudiante ve que, lejos de ser alentado a vivir en los pensamientos elevados de su cerebro y a fantasear haber alcanzado ese éter donde se halla la verdadera libertad – olvidando su cuerpo y sus acciones y personalidad externas –, se le ordenan tareas mucho más terrenales. Toda su atención y vigilancia se requieren en el plano externo. Nunca debe olvidarse de sí mismo, nunca ha de perder el control de su cuerpo, su mente, su cerebro. Debe incluso aprender a controlar la expresión de cada detalle y la acción de cada músculo, a dominar el más leve movimiento involuntario.

La vida diaria alrededor y dentro de él le es indicada como objeto de estudio y observación. En lugar de olvidar lo que usualmente se denominan nimiedades, pequeños despistes, errores accidentales de lenguaje o memoria, se le obliga a volverse cada día más consciente de tales lapsus hasta que, al final, parezca que estos envenenen el aire que respira y lo asfixien, hasta que le parezca haber perdido el contacto con el gran mundo de libertad hacia el cual se esfuerza, hasta que cada hora de cada día parezca llena del amargo sabor del yo y su corazón se sienta enfermo con el dolor y la lucha de la desesperación. Y la oscuridad se vuelve aún más profunda porque la voz interna grita incesantemente:

“Olvídate de ti. Ten cuidado, no sea que te concentres en el yo y la mala hierba gigante del egoísmo espiritual arraigue con firmeza en tu corazón; ¡cuidado, cuidado, cuidado!”.

La voz perturba su corazón hasta sus profundidades, pues tales palabras le parecen ciertas. Su batalla, librada cada día y cada hora, le enseña que centrarse en el yo es la raíz de la miseria, la causa del dolor, y que su alma está llena del anhelo de ser libre.

Así pues, la duda divide al discípulo. Este confía en sus instructores, porque sabe que a través de ellos habla la misma voz que escucha en el silencio de su propio corazón. Pero ahora ellos pronuncian palabras contradictorias: por un lado, la voz interna le ordena olvidarse de sí

mismo completamente al servir a la humanidad; por otro lado, la palabra de aquellos de quienes busca orientación para efectuar ese servicio le ordena que primero conquiste su cuerpo, su yo externo. Y, con cada hora que pasa, va dándose cada vez más cuenta de lo mucho que se exculpa a sí mismo en esa batalla con la Hidra, y ve que de cada cabeza que corta salen otras siete.

Al principio, el discípulo oscila entre las dos voces, obedeciendo a veces a una y a veces a otra. Pero pronto aprende que esto es inútil, porque la sensación de libertad y ligereza que siente al principio cuando deja de prestar atención a su yo externo (con el fin de poder buscar el aire interno) pierde pronto su encanto, y alguna conmoción repentina le revela que ha resbalado y caído en el camino cuesta arriba. Después, desesperado, se abalanza sobre la traicionera serpiente del yo y trata de estrangularla hasta matarla, pero los ágiles movimientos de esta le impiden agarrarla, las insidiosas tentaciones de sus relucientes escamas nublan su visión y, de nuevo, se ve en medio de la agitación de la batalla, donde el enemigo le gana terreno día tras día y, al final, parece haber conquistado el mundo entero y aniquilado todo, excepto su consciencia. Se halla cara a cara con una demoledora paradoja cuya solución debe vivirse antes de poderla comprender.

En sus horas de meditación silenciosa, el estudiante se dará cuenta de que en su interior hay un espacio de silencio donde puede refugiarse de los pensamientos y deseos, de la confusión de los sentidos y de las ilusiones de la mente. Al sumergir profundamente su consciencia en su corazón, puede alcanzar este lugar (al principio, únicamente cuando esté solo, en medio del silencio y la oscuridad). Pero, cuando la necesidad del silencio haya crecido lo suficiente, lo buscará incluso en mitad de la lucha con el yo, y lo encontrará. Pero no debe abandonar a su yo externo o su cuerpo, sino aprender a retirarse en esta fortaleza cuando la batalla se vuelva encarnizada, aunque debe hacerlo sin perder de vista la batalla, sin permitirse fantasear que, retirándose, ha ganado la batalla. La victoria se obtiene únicamente cuando todo es silencio tanto fuera como dentro de la fortaleza interna. Luchando así, desde dentro de ese silencio, el estudiante hallará que ha resuelto la primera gran paradoja.

Sin embargo, la paradoja aún le persigue. La primera vez que consigue retirarse en sí mismo, solo busca allí refugiarse de la tormenta que tiene lugar en su corazón. Y, a medida que lucha por controlar los vientos de la pasión y del deseo, percibe más plenamente lo poderosas que son las fuerzas que se ha comprometido a conquistar. Lejos del silencio, todavía tiene la sensación de estar cada vez más cerca del ojo de la tormenta. ¿Cómo puede su débil fuerza hacer frente a estos tiranos de la naturaleza animal?

Es difícil, si es que es posible, responder a esta pregunta con palabras directas. Pero la analogía puede señalar el camino donde la solución puede ser buscada.

Al respirar, llevamos una cierta cantidad de aire a los pulmones, y con él podemos imitar en miniatura el poderoso viento del cielo. Podemos imitar débilmente a la naturaleza produciendo una tempestad en una taza de té, una ráfaga de aire capaz de mover e incluso hundir un barco de papel. Y podemos decir:

“Soy yo el que hago esto; es *mi* respiración”.

Sin embargo, no podemos soplar nuestro aliento contra un huracán, y mucho menos contener los vientos alisios en nuestros pulmones. No obstante, las fuerzas del cielo están dentro de nosotros; la naturaleza de las inteligencias que guían las fuerzas del mundo está mezclada con

la nuestra y, si pudiéramos darnos cuenta de esto y olvidarnos de nuestro yo externo, los mismos vientos serían nuestros instrumentos.

Lo mismo pasa en la vida. Mientras uno se apega a su yo externo – sí, e incluso a cualquiera de las formas que asume cuando esta “envoltura mortal” es desechada – está intentando apartar un huracán con el aire de sus pulmones.

Semejante esfuerzo es inútil y vano, porque, tarde o temprano, los grandes vientos de la vida lo arrollarán. Pero si cambia su actitud [2], si actúa con fe en que su cuerpo, sus deseos, sus pasiones, su cerebro no son él, aunque sea él quien esté a cargo y sea responsable de ellos; si trata de lidiar con ellos como partes de la naturaleza, entonces puede tener la esperanza de, finalmente, volverse uno con las grandes mareas del ser y alcanzar el lugar pacífico y seguro del autoolvido.

NOTAS:

[1] La palabra “Lucifer” es un término precristiano y latino que significa “portador de la luz”. También es un nombre del planeta Venus, el lucero del alba. Desde la Edad Media, los teólogos desacertados han distorsionado groseramente la palabra. (CCA)

[2] “Cambia su actitud”: en las revistas “Lucifer” y “Theosophy”, así como en “Collected Writings”, pone “cambia su *altitud*”, lo cual no tiene sentido. Esto debe de ser un error de revisión de 1887, o quizás una malinterpretación de la letra de HPB en la versión original del artículo. (CCA)

000

El artículo “**La Gran Paradoja**” es una traducción del inglés y la tarea ha sido hecha por Alex Rambla Beltrán. Texto original: “[The Great Paradox](#)”.

000

En Facebook, ingresa al grupo “[La Sabiduría Andina](#)”.

000



Lee el artículo [El Perfil de la Logia Independiente](#).

000

Ideas a lo Largo del Camino

Alcanzando un Nivel Más Elevado de Confianza en la Vida



**La ley del equilibrio rige la vida sin excepciones:
no hay nadie ni cosa alguna fuera de la ley del karma**

- * **F**ortalecer el alma es una tarea inevitable, y debe hacerse enfrentando desafíos.
- * Cada civilización tiene su propio karma y su propia duración (limitada). Las transiciones de una civilización a otra pueden tener lugar de muchas maneras diferentes, algunas de las cuales son desastrosas, y otras no.
- * Cuando una sociedad se olvida de que el propósito de la vida es el aprendizaje de las almas, tal “pérdida de memoria” colectiva atraerá las correspondientes lecciones, algunas de las cuales pueden volverse dolorosas y catastróficas. Sin embargo, la puerta de la regeneración individual y colectiva está siempre abierta para todos en un nivel trascendente.
- * Un instante contiene la eternidad. Cualquier minuto, en cualquier circunstancia, es el momento adecuado para fortalecer el contacto con la paz en el alma.

* La causa de las probaciones está en la necesidad de eliminar gradualmente la ignorancia espiritual, la cual incluye el rechazo del deber de uno y el apego infantil a la comodidad de corto plazo.

No Hay Nada Fuera de la Ley

* Los estudiantes de teosofía desinformados suponen que “no existe karma a menos que haya un ser que lo cree o sienta sus efectos”.

* Esta idea es simplemente falsa. Desafortunadamente, se trata de un error común en círculos esotéricos, e incluso hay autores esotéricos que comparten tal ilusión. En realidad, la palabra “karma” significa “acción y sus reacciones”, o, en otras palabras, “movimiento en su contexto”. El karma es omnipresente; por tanto, se encuentra en cualquier lugar, en todo momento.

* Quizás a tales estudiantes les gusta decir frases bonitas y no examinadas que suenen como axiomas verdaderos. Este hábito debe ser abandonado, porque las palabras vanas y las ideas falsas tampoco están “fuera del karma” y producen efectos desagradables.

* La causa de las probaciones está en la necesidad de eliminar gradualmente la ignorancia espiritual, la cual incluye el rechazo del deber de uno y el apego infantil a la comodidad de corto plazo.

* Pese a la ingenuidad de muchos – entre ellos William Judge –, lo cierto es que no hay nada fuera o encima de la ley del karma. Los estafadores no escapan de ella. La fantasía infantil de los “santos que trascienden la ley” debe ser evitada. [1] En el plano físico, incluso las tres leyes de Newton no son más que aspectos de la Ley. Por encima de la humanidad actual, los maestros inmortales de sabiduría son humildes servidores de la Ley del Equilibrio.

La Paz y la Atención

* Cuando los acontecimientos externos se multiplican y ocurren a una velocidad cada vez mayor, lo que vemos como “realidad objetiva” se vuelve líquida. Entonces, la realidad se comporta visiblemente como una ola de hechos y posibilidades que no tienen una forma externa estable a la que podamos apegarnos.

* A medida que afrontamos la transformación repentina de la realidad que nos rodea - y que rodea nuestra vida diaria -, se vuelve más importante asegurarnos de que enfocamos correctamente nuestra atención y nuestra capacidad de mirar y ver. La claridad de nuestra visión depende de la fuerza de la relación con el silencio interno del alma; en otras palabras, con la paz incondicional.

* ¿Qué debería hacer uno para compensar el exceso de información externa urgente, principalmente incierta y fragmentaria? Uno debe percibir, en silencio, ese tipo de conocimiento que no depende del razonamiento, el conocimiento que va más allá de tal o cual factor específico, el conocimiento puro, eterno, luminoso, incontaminado. Entonces se vuelve posible ver los cambios externos desde el punto de vista de la paz, y alcanzar un nivel superior de atención y confianza en la vida.

Las Oportunidades en los Obstáculos

* “Si la vida te da limones, haz limonada”. Pasando algún tiempo lejos de la rutina cómoda, uno puede comprenderse mejor, y se vuelve más fácil avanzar en la construcción diaria del carácter.

* Vivir en un contexto social que incluye incertidumbre y obstáculos es un proceso de aprendizaje inolvidable. Nos ayuda a liberar nuestra alma de los varios niveles de apego ciego a la comodidad externa.

* La propia vida es nuestro maestro de colegio, y también nuestro profesor de universidad.

* El acero solamente se puede producir a altas temperaturas. La voluntad espiritual de uno se fortalece al enfrentar circunstancias adversas.

* Hector Durville cita estas palabras de J. J. Rousseau: “El camino más seguro hacia la felicidad es el camino de la virtud”. [2] Al fortalecer la virtud o la disciplina durante las pruebas ofrecidas por el karma vivo, uno se aproxima a una fuente ilimitada de contentamiento.

NOTAS:

[1] Haz clic para ver los artículos (en inglés) “[Are There Conditions Under Which Karma Does Not Exist?](#)” y “[M.C.’s Text on Karma, Annotated](#)”.

[2] Fragmento del libro “Magnétisme Personnel”, Hector Durville, Hector & Henri Durville Imprimeurs – Éditeurs, París, 1918, 526 pp., p. 384.

[Traducción del texto “[Thoughts Along the Road - 57](#)”. La tarea fue hecha por Alex Rambla Beltrán.]

000

Lee más:

* “[La Lección del Sol en Acuario](#)”.

* “[La Teosofía y el Bardo Thodol](#)”.

* “[Las Tres Dimensiones de un Esfuerzo](#)”.

000

Ingresar En Este Grupo y Ampliar Tus Horizontes **Estudiando Filosofía Esotérica Clásica:** **Teosofía Iberoamericana en Facebook**

¿Filosofía esotérica original, sin agarrarse simplemente a la letra muerta? Deja a un lado la ignorancia espiritual: haz clic y entra en el grupo “[Teosofía Iberoamericana](#)” en Facebook.

000

